

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierdo.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PERA CRUZ.

OLLA DE GRILLOS

Eso está hecho á estas horas el partido republicano con motivo del bloque, como lo estaba antes por otras causas.

Hay republicanos que están en cuerpo y alma con la alianza anunciada por Moret en Zaragoza, y no sabemos, dado lo que se dice, si mantenida hoy por el mismo. Tan en cuerpo y alma están esos tremendos enemigos de la Monarquía, que en muchas poblaciones forman parte de las Juntas mixtas creadas.

Hay otros republicanos, que haciendo uso de dos caras, están en parte con el bloque y en parte contra él. La habilidad es grande; aunque para habilidades, mejor diríamos para equilibrios, los que en ese asunto está haciendo un diario de la antedicha comunión. ¡En seguida averiguan los lectores del mismo cuál es su criterio sobre el famoso bloque!

Hay otro grupo, en el que figuran los republicanos más consecuentes, que es completamente opuesto al bloque con los monárquicos.

Como el modo de pensar de la mayor parte de los republicanos que tienen algún nombre no obedece al amor á los ideales, sino á la conveniencia personal, vense en el primer grupo, entre los que francamente se han decidido por el bloque, á republicanos de todos matices (conservadores, semianzados, radicales y hasta tocados—en broma, solamente en broma!—de Socialismo y Anarquismo).

Ante esta disparidad de criterios y ante la conducta nada clara de los republicanos de los dos primeros grupos (bloquistas rabiosos y bloquistas con gotas), ¿qué se le ha de ocurrir á la masa bonachona de ese partido, no repuesta todavía del aturdimiento que la produjo la división suscitada en su campo con la creación de Solidaridad catalana?

Pues se le ha de ocurrir, por lo menos, que eso es confuso para ella, que no lo entiende. Y si eso se le ocurre, ha de sentirse disgustada, desalentada, sin estímulo para trabajar por lo que antes trabajaba, y en situación, por tanto, una parte, la mayor, de retirarse á su casa, y la otra de dirigirse al campo político donde á la vez que seriedad y disciplina, vea una bandera que represente mejor que la enseña republicana las aspiraciones de su clase.

Así sucede, aunque la disgregación sea lenta, que el partido republicano pierde cada vez más soldados, y que esta pérdida y la robaja en la talla intelectual y moral de sus jefes, disminuya la influencia que antes tenía en la opinión.

Y pueden dar gracias esos jefes y sus lugartenientes á la ignorancia que en dicha masa impera, pues de ser un poco avisada, de tener siquiera una pizca de sentido, hace tiempo que se habría separado de ellos, yendo á figurar en el puesto que le corresponde y donde, más pronto ó más tarde, indefectiblemente ha de ir.

Desde luego la confusión que hoy reina en el campo republicano ha de enviar allí á algunos de sus individuos, á los que seguirán otros que mañana se verán nuevamente traicionados ó sin estómago bastante para presenciar las rivalidades y miserias que con tanta abundancia se manifiestan en dicho campo.

Partido que políticamente pudo hacer mucho bueno en nuestro país, va á lograr que la sombra que de él quede sea odiada por los que un día formaron su parte sana.

La semana burguesa.

El general López Domínguez ha expuesto su opinión acerca del bloque—el cual, por cierto, no le entusiasma—y en el curso de sus manifestaciones se ha referido á la conferencia dada por Iglesias sobre el mismo asunto.

Según dicho general, Iglesias «no personifica ni encarna la opinión del elemento obrero, pues en su discurso de Madrid ha mantenido puntos de vista diferentes á los que sostuvo en Bilbao en otra reunión».

Cumplimos decir que el general está completamente equivocado en lo tocante á la diversidad de criterio que atribuye á Iglesias, el cual, en este punto concreto de las alianzas con los partidos burgueses, ha mantenido siempre la misma opinión, que no es otra sino la acordada por todos los Congresos de nuestro Partido.

«Por lo demás», el general López Domínguez reconoce que es menester ocuparse de la clase obrera y atender algunas de sus reivindicaciones, pero observando una táctica prudente para que no esté ni muy lejos ni muy cerca de los partidos directores. «Hay que hacer—dice—lo que hace Alemania en este asunto».

Medrados estaríamos si en España se siguiese con los socialistas la misma política que los partidos gubernamentales de Alemania.

¿Si creará el Sr. López Domínguez que las leyes de carácter social que allí existen son concesión graciosa de la burguesía y no resultado de una larga y perseverante presión de la clase obrera organizada?

Parece inconcebible que se puedan hacer ciertas afirmaciones de una manera tan rotunda.

Con referencia á los artículos que venimos publicando del Sr. Ciges Aparicio acerca de las minas de Riotinto, dice *El Universo*, diario católico, que ha procurado informarse de la verdad del caso, y concluye que sus informes no coinciden ni con mucho con los que aquí ven la luz.

No sabemos dónde habrá ido *El Universo* á buscar esos informes, aunque lo sospechamos; pero entre sus asertos y los del Sr. Ciges Aparicio, nosotros tenemos más fe en lo que éste diga que en cuanto pueda aseverar el diario católico.

Y creemos que con nosotros estará la mayoría de las gentes que vean en este asunto sin prejuicios.

La historia está demasiado reciente para que se la pueda desfigurar todavía.

Discurriendo *El Globo* acerca de las contingencias que pueden sobrevenir á causa de la formación del bloque y dándose cuenta del inevitable fracaso del mismo, escribe lo siguiente:

Pudieramos holgarnos de que todo cuanto desde agosto venimos diciendo contra las tendencias á imposibilitar el funcionamiento del partido liberal como instrumento de gobierno de la Monarquía, vaya teniendo cumplimiento exacto; y acaso hiciéramos bien en holgarnos de haber previsto lo que va sucediendo y ha de suceder, porque en esta vida de volubildades que nos rodea, presumimos que no tardarán algunos amigos, al fracasar el bloque, en apellidar profetas del fracaso, con todo y haber hasta solicitado lucirse y exhibirse de mitin en mitin.

Esa es una solución que estaba descontada; pero bueno es que lo diga también un periódico de la casa.

Para terminar, por ahora, con eso del bloque, copiaremos un suelto de *La Correspondencia*, que no deja de tener gracia. Dice así:

Ha llamado la atención en los círculos políticos el tipo de letra que *El Imparcial* emplea al dar cuenta de los discursos de Badajoz. Véanse las muestras:

**D. Emiliano Justo.
D. Melquiades Alvarez.
D. Amalio Jimeno.**

DISCURSO DEL SR. GASSET

Ese es el bloque.

Conformes, ¿verdad?
Pues á otra cosa.

Revisten verdadera gravedad las denuncias que en la última sesión del Municipio hizo Iglesias acerca de las condiciones en que se hallan los mendigos encerrados en el Asilo de Tovar. Los detalles que refirió de la visita girada por Largo Caballero y él al susodicho establecimiento son acusadores del abandono criminal en que se tiene á los seres reclusos en aquella pocilga.

Pues como si no hubiera dicho nada. El alcalde oyó las palabras de Iglesias poco menos que como quien oye llover, y apenas si en los periódicos hemos leído alguna vergonzante noticia oficiosa donde se anuncia que van á hacerse reformas en el Asilo y sacar de él parte de los asilados que no caben.

Como si esas cosas admitieran reforma.

Y como si esas promesas no fuesen la milésima edición de las mismas.

Verdad es que ahora tiene el Ayuntamiento un argumento poderoso para no hacer gastos en asuntos de beneficencia.

La creación de la banda municipal. Y entre que los mendigos perezcan de hambre y de frío, y que se regalen

las orejas de los municipales, la elección no es dudosa... para los concejales.

Un recorte de *La Correspondencia Militar*:

Los cómicos tienen casa; el pueblo tiene casa; el Casino de Madrid tiene casa.

Los oficiales del Ejército, agrupados en el Centro del Ejército y de la Armada, continúan pagando el alquiler de su palacio.

La moderna Santa Inocencia no hace milagros más que donde no son necesarios.

Veán ustedes lo que son las cosas: nosotros opinamos al revés precisamente.

Que lo que hace falta es precisamente palacios para el pueblo.

Y que le sobran todas las demás instituciones.

Al fin se repartieron en Villavieja los socorros acordados por el Gobierno para indemnizar á los labradores perjudicados por el pedrisco de hace algún tiempo.

El reparto ha sido hecho como entre buenos caciques.

A individuos de regular y aun de buena posición se les ha concedido mayor cantidad que á otros mucho más modestos, y á éstos, por añadidura, se les ha hecho firmar un documento dando las gracias al diputado por el distrito por su interés en favor del pueblo.

Hasta en las calamidades públicas halla motivo el caciquismo para lucrarse.

¡Y que no estará poco orgulloso el «diputado por el distrito» con su flamante mensaje de gracias!

La reposición de la pena capital en Francia ha dado motivo á vergonzosas escenas en Bethune, donde el lunes hubo nada menos que cuatro ejecuciones.

La noche víspera de la ejecución fué de repugnante orgía: tabernas y cafés permanecieron abiertos de orden del alcalde, y al procederse á las decapitaciones, el populacho, tanto el indígena como el numeroso que había acudido de otras localidades, se hallaba ya en excelentes condiciones para gozar de la «fiesta».

Cada cabeza que rodaba era acogida con aullidos de insana alegría por la horda de bárbaros que presenciaba el repugnante espectáculo, y al terminar éste fué tal la escena que en el lugar mismo de las ejecuciones se produjo, que no les faltó á aquellos brutos más que beber la sangre de los ajusticiados, según comunica un corresponsal.

Con que si esa es la ejemplaridad del castigo, vengan penas de muerte.

¡Qué vergüenza para un siglo que presume de haber alcanzado la cúspide de la civilización!

Un error de un corresponsal ha dado lugar á que en algunos periódicos de provincias apareciera un telegrama diciendo que nuestro amigo Iglesias había sido víctima de un atentado.

Por suerte, la noticia carecía absolutamente de fundamento, é Iglesias no ha tenido la menor alteración en su método de vida acostumbrado.

Sirva esta explicación para contestar á todos cuantos nos han escrito ó telegrafiado pidiendo la aclaración del asunto.

CUARTILLAS VOLANDERAS

Á LO QUE ESTAMOS

Cuando la humanidad se haya librado del sinnúmero de sanguijuelas que sin gran trabajo le van extrayendo la sangre, será digno de leer el libro de la historia que entonces se escriba.

Aparte de los comentarios que se hagan sobre nuestras costumbres bárbaras y ridículas, es indudable que tendrá mucha miga el estudio de las religiones de hoy y de todas las anteriores, y muy especialmente de la católica que vive á costa nuestra.

Los hombres de esa época futura se reirán de nosotros porque nos preciámos de civilizados y soportamos á una cantidad exorbitante de sujetos que señalándonos el cielo como premio de todos nuestros males, se llenan el plato de tajadas aquí, en esta maldita tierra.

Nuestros místicos de hoy serán entonces unos excelentes modelos de cinismo; ahora lo son también, pero mucha gente no lo ve así, y otros que lo ven se

conforman con gruñir un poco y mover los hombros.

Porque los tales místicos se llenan la boca acusándonos de explotadores del pueblo, al cual, según dicen, sacamos el dinero dándole ideas pecaminosas, y ellos, por su parte, agarran un cepillo y sablean á todo el mundo pidiendo cuartos para las almas purgantes, pongo por pretexto, á las cuales almas me parece que no les llega un céntimo ni les hace gran falta.

Hay sujeto que dice en tono sentencioso: «Al pueblo lo que debe dársele son hojas de catecismo.» Y por su parte echa las diez uñas de las manos donde quiera que se puede pescar algo que no son precisamente hojas de esas.

Un amigo de Bodonal de la Sierra me comunica una costumbre de allí, que los curas han hecho ley porque les tiene mucha cuenta. Tengo noticia de que en otros pueblos hay costumbres por el estilo; no cabe dudarlo, dado el misticismo que siempre ha inspirado á los comisionistas de Dios en la Tierra.

Si alguna muchacha del pueblo quiere casarse, debe la víspera de su boda mandar al cura un pan, una botella de vino blanco y una gallina.

Sin este regalo no puede haber boda. Cualquiera se avergonzaría de que una muchacha, en vísperas de matrimonio, le enviase nada más que por que si semejante almuerzo. Pero los curas de por allá no se avergüenzan de ello ni mucho menos: han descubierto que eso es un sacramento y sobre todo un sacramento alimenticio. Y á lo que estamos, tuerta.

Bien mirado, es una buena costumbre, que sólo beneficios puede reportar á los matrimonios nuevos. Figúrenos un caso: el buen cura recibe el volátil y demás adornos; su excelente ama lo prepara asadito ó en salsa; aquella noche, en dulce compañía, desaparece la gallina en las barrigas benditas, rociada con el vino de la botella. ¿Habrá quien dude que después de semejante cena el cura se siente capaz de echar todas las bendiciones que sea preciso?

A la mañana siguiente, la bendición que caiga sobre los novios lleva todas las de la ley.

Pero si le quitáis al cura la gallina y lo otro, le pondréis de mal humor, y el día de la boda, como recuerde que la cena fué la de siempre, os echará una bendición que parecerá lo contrario.

Claro que mientras haya mozas que den aves, pan y vino, no faltarán curas que las tomen. Aunque quién sabe si el curita, al recibir el obsequio, se irá corriendo á llevarlo como socorro á la casa del más necesitado del pueblo.

Si se enterasen las muchachas de Bodonal de que para casarse no hace falta el ave del cura ni el cura mismo, se iba á poner malo el oficio de casamentero por allí.

Yo, para casarme, no molesté á ningún cura; el ave que en Bodonal regalan al clérigo, fué devorada en mi casa, y después que cayó parecieron haber recibido la bendición de Dios. Hasta ahora nos va tan ricamente á mi compaña y á mí; pero sabemos que nos tocará ir al infierno. Mi chiquitín se cria gordo y fuerte como un fraile, y eso que ningún adofesio le echó agua en la cabeza; pero el pobrecito irá con Satanás.

Animense los jóvenes de Bodonal y hagan un ensayo de matrimonio sin gallina ni cura. Ya es hora de que echen á un lado esas rutinas, á pesar de lo que digan los tragones.

Por si acaso no hay cielo, yo procuro vivir bien en este mundo, igual que cualquier religioso. Así, me permito aconsejar esta conducta á todo el mundo. Porque tendría poca gracia pasar la vida sufriendo y rabiando, para luego morir y nada más.

Sobre todo, si se vera que los sucesores de Jesucristo viviesen como él, en la miseria, padeciendo y sacrificándose, cabría imitarlos. Pero, por el contrario, no piensen más que en el *agarrar* constante; alaban la abstinencia y exigen gallinas; predicán la humildad y se encabritan cuando se les niega el ave; por todo lo cual cabe sospechar de sus fines.

Si os quejáis porque vuestro patrono os da poco jornal y os exige mucho trabajo, exclamarán: «Hay que sufrir en esta vida, hijo mío, para ganar la otra. No te subleves, que Dios castigará al que te haga daño.» Después se van á comer con el patrono; le dicen que su obrero ha sido amansado, y en pago, con la excusa de las almas purgantes, reci-

ben una propina. Esa es su misión, sin perjuicio de vociferar contra los socialistas que viven á costa de los obreros, llevándolos á las huelgas y al precipicio.

Mientras el pueblo no pida cuentas de los millones que el Estado destina á la cría clerical, seguirá todo como la seda. Pero si un día se dice que quien quiera frailes, monjas y curas se los pague, ya veréis jaleo, á pesar del desprecio que predicán respecto de los bienes terrenales.

Bueno es distraerse hablando de la gloria y de toda esa ridícula fantasía; pero entre tanto, á lo que estamos, ó sea á las gallinas de los tontos.—MELLÁ.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 9 de enero.

La abrió el alcalde á las once menos cuarto de la mañana, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Los nueve primeros asuntos de oficio pasaron sin observación alguna.

Sobre el décimo—moción de la Alcaldía-presidencia dando cuenta de los gastos ocasionados hasta la fecha con motivo del Empréstito de liquidación de deudas y obras públicas—manifestó Iglesias que había 49.000 pesetas satisfechas sin determinar en qué lo fueron.

Le contestó el alcalde que estaba en una nota que se había unido al expediente, y que se entregaría á Iglesias el expediente general sobre el Empréstito, que podría examinar mientras se trataban otros asuntos.

Iglesias asintió á ello.

A continuación quedaron despachados los demás asuntos de oficio sin ninguna discusión.

También se aprobaron sin debate tres dictámenes de Gobierno interior, uno de Hacienda, dos de Policía y uno de Obras.

Sobre cuatro de la misma Comisión relativos todos á licencias para establecer cruces de líneas eléctricas aéreas, Largo Caballero hizo presente que había una proposición acerca de esa clase de líneas sobre la que debieran dictaminar pronto los técnicos, á fin de aplicar á todos los casos el criterio que se adoptase. «Por lo tanto—dijo—pido que estos dictámenes se aplacen hasta que se resuelva sobre dicha proposición».

Aunque no correspondía que quedaran sobre la mesa, así ocurrió á propuesta del alcalde.

Acerca de otro dictamen, de Obras también, sobre tendido de un cable subterráneo, preguntó Largo Caballero respecto de la contradicción que existía entre pedir licencia para poner postes de madera y no solicitarla para colocar columnas metálicas, cual si para esto no estuviera facultado el Ayuntamiento.

Le respondió el conde de Peñalver que tenía en cuenta lo que sobre el último particular se había tratado en la última sesión y que procuraría se diera satisfacción á los deseos del Ayuntamiento.

Un dictamen sobre una recepción falsa de carbones para el ramo de Fontanería, en el que se pide la separación de tres empleados, quedó sobre la mesa á petición de Iglesias.

A seguida aprobó el Concejo cuatro dictámenes de Ensanche y uno de Consumos.

Acerca de la moción del alcalde que trató á primera hora Iglesias, dijo éste que los datos que se le habían presentado hoy no estaban unidos al dictamen cuando estudió el orden del día, y como necesitaba fijarse en ellos, aplazaba el hablar de dicha moción.

Leído el dictamen proponiendo el nombramiento de director-jefe y director de la Banda, el Sr. Barranco, después de indicar que le parecían subidos los sueldos de ambos directores dada la situación del Ayuntamiento, manifestó que votaría en contra por no estar conforme con la Banda.

También hizo constar su voto en igual sentido el Sr. Garma.

Iglesias dijo que la minoría socialista, considerando, como ya había manifestado al discutir los presupuestos, que dicha Banda era cosa de lujo, votaba contra todo cuanto á ella se refiriese.

Los demás municipales votaron á favor de la musiquita.

Terminado el orden del día, Iglesias manifestó que suponía enterado al alcalde de una visita que habían hecho al Asilo de Tovar Largo Caballero y él.

Un pobre hombre hizo una denuncia de que habiendo ido á dormir allí una noche se le pegó por cantar para

acallar el llanto de un niño, hijo suyo, que con él llevara. «A la vez que esto, dijimos que en el Asilo había muchos enfermos, y que algunos que estaban graves fueron llevados al hospital.

«Suponíamos nosotros que no estarían bien aquellos asilados; pero no creíamos que estuviesen tan mal como se nos decía.

«Fuimos allí, y vimos que no se nos había engañado.

«Lo primero que nos dijo el que hace de encargado de aquel establecimiento es que la comida era buena, pero que las demás condiciones eran muy malas.

«Supimos que los allí reclusos eran 400 y tantos, y los que iban solamente a dormir unos 100 ó 150.

«Basta tener en cuenta lo que es el Asilo de Tovar para comprender cómo se pueden albergar allí más de 500 hombres.

«En el patio hay más de 200, y en los dos departamentos laterales y en un departamento que hay en la parte baja, que nadie debiera habitar, se acomodan más de 300.

«Vimos a la entrada dos pilas, que nos dijeron eran para lavarse, y en una de las cuales estaba un chico fregando un plato. La indumentaria de este chico era un pantalón con una sola pernera y una americana de hombre. Ni más ni menos.

«En el patio, adonde entramos con las narices tapadas—tal es el olor que allí hay—vimos a muchos sin camisa y descalzos y cubiertos con montones de harapos, y a un hombre, al que llaman el *Argentino*, lo mismo que su madre le había parido, cubriendo sus carnes con una mala manta.

«Vimos igualmente al pie de la escalera del lado derecho dos hombres de bastante edad enfermos, y uno de ellos casi desnudo.

«Se nos quejaron los asilados de falta de ropa y de calzado, y de que apenas había platos, teniendo unos que comer en los platos donde acababan de hacerlo los otros.

«Los empleados nos dijeron que la ropa se la jugaban y que los platos los rompían por jugar con ellos.

«Como lo que veíamos allí era horrible, los empleados no negaban lo que observábamos, pero procuraban atenuarlo. Mas ellos mismos nos dijeron que al hospital se habían llevado 5 enfermos graves y que había 25 leves.

«Al preguntarnos dónde estaban éstos, nos dijeron que en el departamento del *tífus*. Llámase así el departamento que hay en la planta baja, donde, según los referidos empleados, se manda a los asilados peores.

«Indicándonos que aquello era muy malo, trataban de disuadirnos para que no bajáramos a dicha habitación. Pero nosotros bajamos y pudimos ver que había allí, no 25 enfermos, sino lo menos 30. Los asilados nos decían que eran 40.

«Al extremo de aquel salón hay un patio, sin retrete, y en el cual los asilados encerrados allí hacen todas sus necesidades. Calculad el olor que habrá.

«Fijaos además bien en esto: al peor sitio de la casa mandan la gente que suponen más mala, y sin embargo en ese lugar es donde se tiene a la mayor parte de los enfermos.

«Los retretes que hay arriba, y que sirven para la mayor parte del personal, como comprenderéis, deficientísimos y apestan horriblemente.

«Existe un taller de alpargatas, y los que trabajan en él andan todos descalzos.

«Hay ancianos, hombres de mediana edad, jóvenes y niños, y como no tienen la debida separación ni vigilancia—sólo existen dos empleados—se cometen actos inmorales. Esto se nos ha asegurado allí y poco trabajo cuesta creerlo.

«A pesar de ser la mayoría de los asilados gente a la que se juzga mala, los guardias nos dijeron que no les daban casi nada que hacer.

«La impresión que produce la visita a aquel Asilo es tremenda. Nosotros ni estuvimos mucho tiempo allí ni preguntamos gran cosa. No había necesidad de muchas averiguaciones para hacerse cargo de lo que es aquello.

«Tener de ese modo a la gente no sólo es escandaloso é inhumano, sino que yo lo juzgo criminal.

«Cuando salimos de allí sentíamos tal indignación, que lamentábamos no hubiera quien echase aquello abajo, mediante la piqueta, ya que reducirlo a cenizas era imposible por ser sus materiales poco combustibles. Y más sentíamos aún que aquellos infelices no se convirtieran en hombres formidables, resueltos, capaces de hacer pagar caro a los que en tal estado los tienen.

«El asilo es del Ayuntamiento; los empleados también; lo demás es cosa de la Asociación de Caridad.

«¿Cree el alcalde, cree el Concejo que puede seguir el Asilo de Tovar, esto es, una casa suya, en las condiciones que está, cuando por mucho menos castiga a los particulares? ¿Es así como va a mirar el Ayuntamiento porque haya higiene en la población? ¿Puede consentir hecho tan escandaloso el gobernador de Madrid? ¿Lo puede consentir el ministro de la Gobernación?

«No he de pedir que vayan a ver el citado asilo todos los concejales, aunque debieran verlo; pero sí propongo que vaya una Comisión, y que con ella vaya el alcalde, porque después de ver aquello no hay más remedio que decidirse a evitarlo inmediatamente.

«Si eso no se hace, nosotros no lo dejaremos de la mano; entraremos a la opinión; señalaremos a todos los que faltan a su deber en punto de tanta im-

portancia, y haremos cuanto haya que hacer para que semejante horror desaparezca.

Estas palabras de nuestro amigo Iglesias no obtuvieron más contestación del alcalde que la siguiente, impropia de quien está al frente del Municipio: que en países más ricos y más cultos que el nuestro se veían aún cosas peores; que no obstante lo mal que lo pasaban los asilados de Tovar, no se querían marchar de allí, y que el Sr. Encio, a cuyo cargo estaba la dirección de aquél, contestaría a lo dicho por nuestro correligionario.

Con efecto, el Sr. Encio, tomando por tema las afirmaciones del alcalde, esto es, que en otras partes los pobres están peor y que los asilados no se querían marchar de Tovar, entró en una porción de detalles que no desvirtuaron en nada lo dicho por Iglesias.

Dijo que los que iban descalzos era porque querían; que rompían las mantas; que habían llegado a empeñar la ropa; que nadie había pedido bañarse y que pocos se lavaban; que había hecho que se tomasen medidas para hacer retretes; que a los que estaban graves se les llevaba al hospital; que iba por allí muy a menudo, y que había procurado dar colocación a algunos. Reconoció, sin embargo, que el asilo tenía muchas deficiencias y que escaseaba el agua.

Iglesias respondió a los dos. Dijo al alcalde que él no sabía si había en otros países sitios peores que el Asilo de Tovar; pero admitiendo que los hubiera, eso no era razón para que tal inhumanidad continuara.

«¿Que los asilados están a gusto en Tovar, porque no se van de allí? Así me contestó en otra ocasión otro alcalde refiriéndose a Ataulfo; eso generalmente no es exacto; pero aunque lo fuera, aunque ellos se conformen con vivir así, amontonados, sucios, siendo un peligro para la salud pública, ¿nosotros debemos consentirlo? ¿Debe consentirlo S. S.? ¿Qué diría la Junta de Salubridad si se presentase allí? ¿Qué dirían nuestros médicos si visitasen aquello? No se debe responder así, señor alcalde.

«Me ha maravillado la calma con que ha contestado el Sr. Encio. Habiendo visitado, no una, sino varias veces, como ha dicho, aquel asilo, no se puede sacar otra conclusión sino que tal estado no debe continuar.

«Yo no he dicho que la comida fuera buena. He manifestado que me dijo un empleado que era buena; pero también debo indicar que otra persona a quien no cito para no comprometerla, me afirmó que era mala.

«¿Que rompen las mantas y los platos? No me extraña. Como allí, viviendo en montón, no hay limpieza, al que lleve al asilo y le den una manta, se la dan llena de miseria, y como en vez de dormir al calor de ella, lo que hace es rabiarse, no tiene nada de extraño que la haga trizas. Eso haría yo; eso haría el Sr. Encio; eso harían cuantos tuvieran la desgracia de ir a tal sitio.

«No me extraña tampoco que rompan los platos, aunque seguramente no será tanto como se dice. ¿Pero es que esos hombres que están presos allí, sin distracción ni aguna la mayor parte de ellos, no tienen la necesidad de moverse que tiene todo el mundo, joven, mediano ó viejo? ¿Qué extraño es que en sus juegos y en sus distracciones rompan alguna cosa, cuando eso pasa a personas instruidas y educadas? Además, ¿qué organización, qué vigilancia, qué cuidados puede haber allí, cuando, como ya he dicho, hay dos solos empleados para más de 500 personas?

«¿Que no se lavan? Dejando a un lado que se resistan a ello, ¿hay allí agua y sitio bastante para lavarse? ¿Tienen dónde secarse siquiera? Y el hecho mismo de que no se lave tanta gente un día y otro y de que viva amontonada, ¿no está diciendo el riesgo que se corre de crear un foco de infección? Si con la estancia allí de más de 500 individuos no puede hacerse ninguna limpieza, ¿cómo no se espera que se desarrolle alguna enfermedad?

«Vengan ustedes a las once de la noche—nos decían—, porque ahora está esto bueno, y verán ustedes qué atmósfera.—Es verdad. Debe poder cortarse.

«Se ha dicho que va médico allí. Si va, ¿cómo se tienen aquellos enfermos? Un anciano hemos visto que lleva un mes malo, y ningún médico le ha examinado.

«Si faltan retretes, según ha confesado el Sr. Encio, ¿cómo se amontona allí tanta gente?

«Basta el solo hecho de que se alberguen en el Asilo de Tovar más de 500 personas, para que aquello tenga que ser horrible, y este mal no se evita sacando unos cuantos hombres, sino muchos más.

«Insisto en que vayan allí el señor alcalde y algunos concejales, a quienes nosotros acompañaremos, y estamos seguros de que nos daréis la razón; de que diréis que aquello no puede seguir así.

Todavía dijo algunas palabras el señor Encio queriendo desvirtuar lo expuesto por nuestro compañero, pero tanto Largo Caballero como Iglesias le respondieron con unas cuantas interrupciones que no tuvieron contestación.

El alcalde, continuando fuera del papel que en este asunto debía representar, no dijo nada sobre la proposición de Iglesias para que visitara el Asilo, limitándose a indicar que se remediaría lo que se pudiese. ¡El colmo del desahogo!

El Sr. Barranco se adhirió a lo expuesto por Iglesias, diciendo que él había estado en Africa y no había visto nada parecido a lo que se había dicho del Asilo de Tovar; é hizo algunas pre-

guntas de interés sobre el Matadero, sobre el aumento de mortalidad en general y en particular de los niños, sobre si el Campo del Moro era propiedad del pueblo de Madrid y sobre el estado en que se encuentra la plaza de Oriente.

El alcalde respondió a todo ello brevemente y levantó la sesión.

INGRESOS EN EL PARTIDO

Ha sido alta en el Partido Socialista la Sociedad de Oficios varios de Cañizares (Cuenca).

También ha ingresado en él la Sociedad de Obreros agrícolas de Mijas (Málaga).

Asimismo ha ingresado nuevamente, después de reorganizarse con buen número de correligionarios, la Agrupación Socialista de Palencia, que nos envía un saludo en su nombre a todas las colectividades que constituyen el Partido.

Igualmente ha sido alta en las filas socialistas la Sociedad Obrera de Loja (Granada).

CONTESTADOS POR SÍ MISMOS

Ha sacado fuera de sí a muchos defensores del bloque—lo que no nos sorprende—el discurso pronunciado por Iglesias acerca del mismo el penúltimo sábado en la Casa del Pueblo.

Los que más han manifestado su irritación han sido *El Liberal* y *el Heraldo*, que, al día siguiente de hablar Iglesias, han estampado en sus columnas respecto de éste y de todos los elementos socialistas conceptos despectivos.

Podríamos responderles por nuestra propia cuenta, pero juzgamos mejor, por encerrar más autoridad la respuesta, que ellos mismos se contesten.

He aquí lo que ha dicho *El Liberal* del penúltimo domingo, con motivo del juicio emitido por Iglesias sobre el bloque:

En cuanto a los trabajadores, pese a los discursos de Pablo Iglesias, caudillo de una agrupación que sólo en el caso de Madrid le presta relativo acatamiento, agrégase en Huelva, en Calañas, en Logroño, en Vigo, en Castellón, en Granada, en Santander, en Avila, a la corriente general, convencidos de que mientras no llega la completa Revolución social, importa conquistar ventajas graduales y asegurar la libertad de conciencia y de trabajo, no contra la Burguesía, que es un ente de razón, sino contra el capitalismo beato y el clérigo ó el fraile invasor, que son enemigos de carne y hueso.

Pablo Iglesias, en el nuevo palacio, y rodeado de los seis ó siete centenares de fieles que para hacerle concejal hubieron de apelar a las mismas trampas y habilidades de los electores políticos, lo ha reconocido en su discurso de antañoche, alabandísimo por los amigos del statu quo y de Maura. Habrá que mirar con simpatía a los que hagan algo por el común mejoramiento...

Cierto; y habrá que trabajar algo más en el nuevo palacio para que los Sindicatos de los católicos, que están ya con los socialistas en la proporción de cuatro a uno, no acaben con una obra que en rigor es buena, no obstante lo que en la petulancia, en la vanidad, en la aspersa y en el exclusivismo se parece a la difunta Solidaridad.

Véase lo que el mismo *Liberal* escribió al día siguiente de pronunciar Iglesias su discurso sobre el proyecto de ley del Terrorismo:

Lo ocurrido anoche en la información pública abierta con motivo del terrorismo, fué de importancia tan extraordinaria y de transcendencia tan grande, que relegó a término secundario todo otro asunto político del día.

Nos referimos al discurso pronunciado en dicha información por Pablo Iglesias, el jefe del Socialismo español y representante en aquel acto de la Unión General de Trabajadores.

De la gravedad de ese discurso fueron los propios individuos de la Comisión que entendieron en el proyecto los primeros que se hicieron cargo.

Y no lo ocultaban después, sino, antes al contrario, decían públicamente que lo declarado de modo tan firme y categórico por Pablo Iglesias constituía la nota culminante de la información y verdadero suceso digno de meditación, estudiarse y ser tenido en cuenta.

Las frases de Pablo Iglesias, jefe acatado y seguido con entusiasmo por centenares de miles de obreros, declarando que lanzados fuera de la legalidad por ese proyecto de ley, no permanecerán cruzados de brazos, sino que, por el contrario, se convertirán en terroristas, pues que a ello se les obliga, y que no tendrán escrúpulos en la elección de armas y de medios, añadiendo que la Internacional obrera estará a su lado para ayudarles con dinero y con cuantos elementos necesiten, y diciendo, por último, en lo que se refiere a Madrid, que hay 30.000 trabajadores, de los cuales 24.000 por lo menos irán a donde haya que ir, no son cosa para tomada como amenazas ridículas ni como lirismos retóricos.

Heraldo ha dicho, entre otras cosas, lo que sigue contra el discurso pronunciado por Iglesias hace pocos días:

Apertan olvidar los que, validos de su predominio legítimo, porque es obra de su innegable talento y de su abnegada conducta, ejercen decisiva influencia sobre una mínima parte del proletariado español, que en los primeros países de Europa, cuando ha surgido un peligro común que ponía en riesgo la libertad, se han agrupado las izquierdas y han constituido bloques, sin los cuales una República, por ejemplo, como la de Francia hubiera quedado entregada a los desenfrenos del nacionalismo y hubiera sido presa de los clericales.

Si el Partido Socialista español quiere europeizarse y no ser una triste excepción en el mundo por su intransigencia, que le resta adeptos y lo aísla de los grupos políticos que le son más afines; si anhela triunfar en los comicios, hallar plaza en Ayuntamientos y

sentarse en las Cortes, tiene que perder su ruda condición repelente, sumándose para fines transitorios, que no pueden afectar a la esencia de su programa ni implican una renuncia a su propaganda a los que persiguen como él la subsistencia por lo menos del régimen de libertad en que vivimos, terreno común donde se han de mover siempre las izquierdas.

Se ha confesado que la libertad pasó por la amenaza de la ley del Terrorismo. ¡La hubiese retirado Maura por el informe adverso de una agrupación que, por lo que fuere, sólo ha conseguido a título precario algunos representaciones concejiles!

Es verdad que ciertas abstenciones, y ciertas acusaciones, y ciertas admoniciones a las masas obreras no transponen límites muy amplios, porque en España no ha bastado la clara inteligencia de un hombre dedicado a conseguir tan noble empeño para dilatar más allá de determinados y escasos núcleos la acción directora, que sólo se ejerce con gusto cuando se cuenta con un numeroso ejército y se tiene confianza en la subordinación que la hace eficaz.

Heraldo, en un artículo titulado «Discurso formidable», dijo lo que va a continuación cuando Iglesias informó contra el célebre proyecto que se halla en extramuros:

Lo fué el que anoche pronunció ante la Comisión del proyecto de ley del terrorismo el líder del Socialismo español, Pablo Iglesias. Lo fué, no sólo por la virtualidad de sus conceptos, sino por la fuerza que tiene detrás, por lo que representa, por lo que puede hacer en un momento de batalla contra los Poderes públicos y el orden social establecido. Lo fué, en fin, porque habló con toda sinceridad, y ésta es la condición suprema en la vida política.

Decíamos y morimos en todos los órdenes de la vida pública, porque quién más, quién menos, esconde su pensamiento entre mil equívocos.

En cambio, la fuerza obrera, y en su organización política es ésta en su inmensa mayoría socialista, sabe lo que quiere, a donde va. De ahí el éxito ruidoso del discurso de Pablo Iglesias. Es un sincero, un convencido, un firme paladín de los ideales nuevos, que no tiene por qué ocultar a nadie.

Contestados por sí mismos ambos periódicos, pueden recoger el crédito que dimana de conducta tan seria.

Nosotros, antes de escribir de esa manera nos cortaríamos ambas manos.

¡Obreros organizados! No os olvidéis de protestar el 31 de este mes contra la horrible explotación que sufren los trabajadores de las minas y de reclamar las mejoras que inmediatamente necesitan, y que ya hemos anunciado.

CENSO ELECTORAL

Según el Censo del Instituto Geográfico y Estadístico, el número total de electores en España es de 4.480.064, de los cuales saben leer y escribir solamente 2.594.487, ó sea el 57,91 por 100.

La proporción en que están los electores que saben leer y escribir en cada una de las provincias españolas, es el siguiente:

Santander, 90,33 por 100; Burgos, 90,30; Palencia, 87,28; Alava, 86,68; Segovia, 86,37; Soria, 85,15; León, 82,57; Madrid, 82,29; Oviedo, 82,21; Zamora, 79,81; Valladolid, 79,20; Salamanca, 76,17; Vizcaya, 73,96; Barcelona, 73,82; Logroño, 73,18; Guadalajara, 72,75; Pontevedra, 70; Navarra, 67,96; Avila, 67,53; Lugo, 64,76; Girona, 62,61; Orense, 60,78; Coruña, 60; Guipúzcoa, 57,11; Cáceres, 56,21; Huesca, 54,56; Teruel, 53,62; Cuenca, 53,51; Lérida, 51,98; Toledo, 51,58; Zaragoza, 51,20; Cádiz, 51,03; Sevilla, 50,83; Huelva, 49,75; Tarragona, 47,17; Valencia, 46,99; Ciudad Real, 46,77; Badajoz, 43,86; Baleares, 42,55; Córdoba, 41,56; Albacete, 41,26; Alicante, 39,54; Almería, 38,41; Murcia, 37,82; Castellón, 37,15; Granada, 35,82; Jaén, 35,73; Málaga, 34,90, y Canarias, 32,21.

Por más que los burgueses hablen mucho de difundir la instrucción, son los obreros los más interesados en procurar que la cifra de individuos que no sabe leer ni escribir disminuya considerablemente.

Cuanto menos haya, más podrán avanzar las ideas emancipadoras.

CORRESPONDENCIAS

De Sevilla.

Nuestro Poncio ha resultado ya sobre las protestas formuladas en la elección de la Junta Local de Reformas Sociales contra algunas de las Sociedades obreras—pasee la mot—que intervinieron en aquélla. Su resolución ha sido de armonía. Encontróse por un lado con nuestras reclamaciones, serias y fundadísimas, y por otro con unas ridículas protestas que presentaron contra la Agrupación Socialista y la Casa del Pueblo, por el carácter político de la primera—¡buen golpe!—, y por... cualquier cosa respecto de la segunda, los señores del margen, es decir, los conocidos y acreditados ex vocales que manejan el título de varias Asociaciones obreras y que son, a su vez, manejados por los patronos de la Unión gremial; encontrárese, repetimos, con unas y otras protestas el gobernador, y para no disgustar a nadie, tuvo la comedididad de ejercer de Pilatos—así el nombre de Poncio que antes le aplicamos viene como anillo al dedo—, sacudiéndose las pulgas sobre el ministro de la Gobernación, lo cual quiere decir que desestimo lo que ambas partes alegaban, dando por bueno el resultado del escrutinio y dejando a su superior, en el supuesto, muy fundado

ciertamente, de que a él vaya el recurso último, la responsabilidad de hacer justicia, ó de resolver al menos de modo más concreto.

Todo esto podrá tener sabor de injusticia, pero hay que reconocer que ha sido lógico, proporcionándonos también una compensación moral: la de ver que no valdremos ya tan poco cuando, a pesar de la presión ejercida sobre el gobernador por la poderosa Unión gremial, sólo en parte ha sido ésta atendida, absteniéndose aquél de causarnos daño material y directo, como nos consta fué el deseo de dichos señores. ¡De qué diferente modo hubieran ocurrido las cosas sin la seriedad y rectitud de que hicimos gala y sin la fuerza que representa la organización de tal manera conducida!

Veremos ahora lo que resuelve el ministro, a quien se ha elevado el correspondiente recurso.

Como muestra escogida de lo que son los mentados ex vocales, ahí van esos botones.

Ya dijimos en otra correspondencia cuál era el contenido de la farsa que esos individuos, en la amorosa compañía de los vocales patronos, representaron con la cacareada dimisión en masa. Pues bien, para desmentirnos y probar, de paso, a todo el mundo los motivos de dignidad, de sedicente dignidad, que les impedían seguir desempeñando el cargo, no sólo no han tenido reparo alguno de ellos en aceptarlo de nuevo, trabajando, por supuesto, afanosamente la reelección, sino que el que ejerció de secretario en la etapa pasada, no ha sentido tampoco escrúpulos en continuar como tal sin interrupción alguna, a pesar de la dimisión, para llevarse a su casa un duro de dieta por día de trabajo, casi diario, que libérrimamente cobraba con anuencia de la Junta. No era cosa de perder el tiempo mientras se resolvía la «cuestión de delicadeza» que sirvió de base a la renuncia.

Más aún: los demás caballeros dimisionarios, llamados por el alcalde, han acudido como un solo hombre el día 1.º de enero, y con su concurso se ha constituido la Junta. ¿Objeto de ello? Pues elegir inmediatamente presidente de la Junta Municipal del Censo a un vocal patrono, político borbollista, con los votos de todos, excepto el de nuestro compañero Fernández Silva, único vocal obrero hoy que no hace ni hará de lacayo, y confirmar en el cargo de secretario retribuido al de marras. Eso sí, patronos y obreros dimisionarios para sujetarse un tanto la hoja de parra del pudor, hicieron protestas de que lo de la dimisión iba adelante. ¿Para qué? ¿Vale la pena de mal cubrir tales apariencias después de prestarse a este descarado juego?

No, y acabarán por retirar la renuncia cuando noten que no pueden ser reelegidos. ¡Ay, si ellos hubiesen contado con la huéspeda socialista, cómo habrían llegado nunca a tales extremos de aparente delicadeza!

La Casa del Pueblo se apresta a celebrar dignamente el tercer aniversario del comienzo de su vida cooperativa. Como otros años, el 15 del actual se verificará una velada de propaganda y el 17 una jira.

Para el primero de estos actos están invitadas algunas otras Cooperativas, entre ellas la establecida por los compañeros madrileños, y suponemos han de concurrir representaciones de algunas de estas Sociedades hermanas. Además se publicará un extraordinario del periódico *Cooperación Obrera* con texto escogido.

Aun no ha terminado la huelga de panaderos, ni se vislumbra una solución definitiva. Otro día haremos algunas consideraciones sobre esta huelga.—El CORRESPONSAL. 8 enero 1909.

De Villena.

De dos hechos importantes para nuestra causa he de daros cuenta: de la entrada de los socialistas en la Junta Local de Reformas Sociales y del ingreso en la Agrupación Socialista de elementos que antes nos combatían guiados sin duda por el falso concepto que tenían ó les hicieran tener del Partido Socialista. Pero la prueba de que los socialistas somos los que más trabajamos por defender los intereses de los oprimidos está en que las Sociedades que forman esta Federación Local han votado para constituir el Comité que ha de regir el año 1909 a individuos que pertenecen a la Agrupación.

Quizás para los que creen que los trabajadores pueden servirles de comparsa obligándoles a ingresar en los partidos *bloquistas* a cientos, según ellos, les parezcan pequeños nuestros esfuerzos. Pero para nosotros, que queremos estar solos mejor que mal acompañados, y que no acostumbramos a dar tirones de la levita a ningún *mandón*, estamos algo satisfechos de nuestra obra; y digo algo satisfechos, porque el que lucha por el mejoramiento de las clases desheredadas no debe estar satisfecho totalmente mientras tenga un átomo de vida que consagrar a la gran obra de la Revolución.

Y por último, obreros asociados y no asociados de Villena, oid lo que dice Julio Guesde: «Es preciso que todos los trabajadores formen parte de su Sociedad de oficio para conseguir el mejoramiento de su suerte; pero lo es asimismo que todos los asociados pertenezcan al Partido Socialista para la con-

quista de los Poderes públicos, sin lo cual todo lo demás es ineficaz. Hagámoslo como lo dice el valiente propagandista francés.

**

La Agrupación Socialista ha renovado el Comité para el año de 1909. El movimiento de afiliados durante el año 1908 ha sido de 3 bajas por 25 altas.

Ha quedado abierta la suscripción voluntaria en este Centro para recaudar fondos con que atender a la propaganda en la región valenciana.

La correspondencia, tanto de la Federación como de la Agrupación, diríjase a P. López Hernández, Centro Obrero, Villena.

5 enero 1909.

De Tarazona.

El 1.º del corriente, y gracias a la constancia y actividad desplegadas por unos cuantos compañeros, quedó definitivamente constituida la Agrupación Socialista en esta ciudad, suscribiendo la lista abierta al efecto 48 compañeros, que han expuesto su conformidad con las doctrinas que sustentan el Partido. Celebramos que la concepción de Marx haya penetrado en los cerebros de estos queridos correligionarios para que esta Agrupación se convierta en foco de atracción del mayor número de trabajadores y para que las ideas emancipadoras se difundan por todos los ámbitos de la región, que bien necesitada se encuentra de ellas.

Aquí la legislación del trabajo no se cumple ni por patronos ni por autoridades.

La Junta de Reformas Sociales no funciona hace tres años.

Por otra parte, apenas la miseria que sufre la clase obrera por su apocamiento de espíritu en no hacer todo aquello que debiera por sus intereses.

Aquí, compañeros, la burguesía, salvo raras excepciones, sólo se preocupa de reunir dinero, importándole poco dejar sin medios de vida a los que con su sudor y su sangre han amasado sus fortunas.

Esta región podría ser riquísima si la burguesía fuera más inteligente y movilizara el trabajo agrícola; pero no es así: los viñedos están sin reconstituir, las fábricas se cierran en número considerable, los hartos nada se preocupan del peligro que puede ocasionar un día la indiferencia con que hoy miran al desheredado. Si la desesperación llega a hacer de las suyas, no será culpa de los obreros, sino de quienes, despreciándolos, siembran tempestades.—El CORRESPONSAL.

Enero 4, 1908.

De Elche.

El 6 del actual conmemoró la Agrupación Socialista el XIX aniversario de su fundación con un mitin de propaganda.

El compañero Barceló, que presidió, expuso el objeto de la reunión y hizo historia de los progresos realizados por la clase obrera de Elche.

Vives puso de relieve la importancia del acto; dijo que debe aprovecharse para hacer propaganda socialista; trató de los obreros que porque no venían de chaqueta creen que son distintos de los obreros del taller; discursó sobre lo que debe de ser la administración de los pueblos y sobre lo que pasa en los países donde la burguesía es más inteligente, y terminó aconsejando a los obreros que ingresen en el Partido.

Habló a continuación Verdes Montenegro, diciendo que la fecha que se celebraba era de satisfacción y de meditación.

Afirmó que los socialistas de hoy son más inteligentes que los de ayer, como igualmente que el enemigo es más capaz que antes.

Mostró la influencia de las ideas

socialistas con las diferentes leyes de carácter obrero dictadas.

Refiriéndose al bloque, dijo que los que no se hubieran acordado de nosotros en otro tiempo, se han acordado ahora, que somos una fuerza.

Comparando la labor hecha por los republicanos con la realizada por los socialistas, señaló los actos verificados por las Agrupaciones de la región valenciana y los pocos que ha efectuado aquel partido y dijo que nosotros hemos propagado más que nadie el principio de libertad.

Hizo un análisis del bloque y sostuvo que nosotros hemos sido siempre y seremos los que defendamos con mayor decisión las libertades.

Sostuvo que el liberalismo verdadero no puede ser católico.

Se ocupó del proyecto de ley de huelgas y del contrato de trabajo.

También trató del antisemitismo en Francia, afirmando que hay que combatir el capitalismo sin tener en cuenta si es católico o judío.

Dijo que son obreros, vistan chaqueta o levita, todos los que viven de su propio trabajo.

Señaló la importancia de la representación socialista en los Municipios, citando al efecto las campañas de las minorías socialistas de Madrid, Bilbao y otros puntos.

Terminó su peroración manifestando que no hay mejor predicador que fray Ejemplo y que los hombres de ideas no deben abandonar el puesto de combate porque tengan alguna diferencia con sus compañeros, sino combatir bajo la misma bandera contra el enemigo común.

El orador fué ovacionado.—El CORRESPONSAL.

9 enero 1909.

De Eibar.

Estimados compañeros: El 5 del actual se verificó en el Centro Obrero de esta localidad la segunda reunión para tratar de la creación de una Cooperativa obrera de consumo. Se acordó agregar cuatro compañeros más a los cinco que formaban la Comisión designada para realizar cuantos trabajos se requirieran al fin indicado, quedando constituida dicha Comisión con los compañeros Tellería, Arregui, Chastang, Amutegui, Bascarán, Osa, Larrea, Urréjola y Ugade.

También se acordó que para constituir el capital social se emitan acciones de 25 pesetas, pagaderas por plazos de 5 pesetas el primero y los restantes de 2 quinceales hasta el completo de la acción, y que la recaudación se verifique por todos los individuos de la Comisión desde el sábado 9 de los corrientes en el Centro Obrero.

El entusiasmo manifestado por cuantos asistieron a la reunión y el hecho de contar desde un principio con 62 accionistas inscriptos, nos alienta a augurar, sin temor de equivocarnos, una pronta y feliz realización de nuestros anhelos.

Os rogamos encarezcáis al compañero García Cortés, ó a quien convenga, que nos ayude en esta empresa cuanto pueda remitiéndonos folletos, libros y escritos (en calidad de devolución si se desea) que puedan orientarnos ó imponernos en el cooperativismo.

Recibid un fraternal saludo de nuestros camaradas eibarreses.—La Comisión.

7 enero 1909.

(Nuestro amigo García Cortés se encargará de remitir a dichos compañeros cuantos datos él posea y juzgue útiles para la obra por ellos acometida.)

Se ha establecido una sucursal de la Cooperativa Socialista en la Cava Baja, 1, principal derecha.

neral que antes había estallado, en diciembre de 1904, en el Cáucaso, en Baku, y que tuvo a Rusia ansiosa por mucho tiempo. Mas a su vez los sucesos de diciembre en Baku no eran sino el último y vigoroso vástago de las grandes huelgas en masa que en 1903 y 1904 conmovieron, como un temblor de tierra periódico, todo el Mediodía de Rusia, y cuyo prólogo fué la huelga de Batum, en el Cáucaso, en marzo de 1902. Finalmente, el primer movimiento de huelga en masa, en la cadena continua de las erupciones revolucionarias actuales, no está separado sino por cinco ó seis años de la gran huelga general de los obreros textiles de San Petersburgo, ocurrida en 1896 y 1897. Y si el movimiento de entonces parece separado de la Revolución de hoy por varios años de calma aparente y de reacción energética, todo el que conozca la evolución política interior del proletariado ruso hasta alcanzar el grado actual de conciencia de clase y de energía revolucionaria, hará comenzar la historia del período presente de luchas en masa con las huelgas generales de San Petersburgo. Esas luchas tuvieron, para el problema de la huelga en masa, la circunstancia importante de contener ya en germen todos los elementos principales de las huelgas en masa que siguieron.

Primeramente, la huelga general de 1896 en San Petersburgo se presenta como una lucha parcial puramente económica, por una cuestión de salario. Tuvo por causa las condiciones intolerables de trabajo de los hiladores y tejedores de San Petersburgo: soportaban jornadas de trece, catorce y quince horas por salarios bajísimos, y además eran

CRÍMENES DEL CAPITALISMO

EL AVENTINO MINERO

Con la matanza de 1888 se quiso infundir un rudo escarmiento en la muchedumbre protestante. Tan bien se realizó el designio, que el terror persiste al cabo de veinte años. Los que pregonan hoy la eficacia del mauser en la solución de los conflictos entre el capital y el trabajo, pueden apuntarse en su favor aquella fecha sangrienta. Los mineros de Riotinto ya no han osado exponerse al fuego de los fusiles; pero piensan bien en lo que hacen los amigos de las cruentas represiones, porque los obreros se están aficionando demasiado a un arma peligrosa que manejan con singular maestría...

Cuando de tarde en tarde surge algún conflicto en Riotinto, la Empresa explotadora telegrafía a Sevilla, y de Sevilla le contestan enviando en el primer tren buen golpe de fuerza para conservar el orden público. La tropa toma cómoda posesión del pueblo, y como el recuerdo de 1888 flota en la memoria, nadie perturba el sosiego, ni suenan gritos, ni se ven manifestantes... Las huelgas de aquel gran centro de trabajo no cuestan víctimas ni prisiones.

Son huelgas silenciosas, sombrías. El odio y la desesperación las inspira. Aunque las calles están en calma y los soldados se aburren, el terror se cierne sobre las cabezas. Una imprudencia, una temeridad, determinarían la catástrofe, que por su grandeza sólo tendría par en los cataclismos geológicos que derriban ciudades ó en las cóleras divinas reveladas en los castigos de la Biblia... Los mineros se han retirado a su Aventino, a los altos é inmediatos montes que aprisionan al pueblo, y amenazan con volar la mina y arrojar sobre Riotinto una lluvia peor que el fuego, porque es de dinamita... Que la tropa se mueva, y la gran tragedia es.

Véase cómo me habla aquel joven batallador y romántico que conocí en Huelva. Me habla, y sus ojos fulgurán, y su frente se preña de violencia, y su voz retiembla de coraje:

«Vinieron los mineros a consultarme sobre la conveniencia de la huelga. ¿Cuántos estáis asociados, les pregunté?—Seis mil, me dijeron.—¡Pues vámonos a Riotinto, y declaremos la huelga!—Las mujeres y los niños se quedaron en el pueblo, y seis mil desesperados subieron a los montes que lo rodean. Cada uno era un depósito de explosivos. Llegó la tropa de Sevilla, y nada pudo hacer. Deseos no faltaron de lanzarla al asalto del Aventino; pero un cartucho de dinamita arrojado por un diestro minero es más terrible que cien cartuchos de fusil, y abajo se conocía la desesperada orden de volar galerías y de volar el pueblo si la tropa intentaba salir.

A los días seguían las noches, y cada nueva mañana vela los montes coronados de mineros, cada vez más irritados y amenazadores por la resistencia de la Empresa... Un jefe de la fuerza dijo que deseaba hablarme, y subió donde yo estaba. Quiso que aconsejase a los huelguistas que depusieran su actitud.—¿Yo?—le contesté atemorizado sólo en pensar lo que podría ocurrirme si le hacía caso.—«Pensarían que me había vendido a los ingleses, y no tengo ganas de morir despedazado... ¡Hábleles usted: mire un minero que nos observa desde aquel risco! Diríjase a él; pero con cuidado, que pudiera lastimarse...» El jefe quiso acercarse, y el minero le gritó iracundo:—«¡Este es el primero, y aún me quedan once: si da un paso más, baja a Riotinto volando! Este era el cartucho de dinamita que iba a arrojarle... El jefe tuvo que retroceder, y creyendo

que yo los excitaba, quiso prenderme... Del monte empezaron a bajar hombres, brincando como fieras, gritando blasfemias y amenazas... Mi aprehensor tuvo que huir... ¡La huelga terminó concediendo la Compañía lo que los mineros demandaban!...

Las demás huelgas han revestido los mismos caracteres y terminado de análoga manera. El minero ha vencido siempre.

¿Y después?

Después, la astucia patronal ha logrado lo que la fuerza no pudo. Primero uno, después otro, y luego todos los demás, han ido saliendo de la zona minera los obreros de algún prestigio entre sus compañeros. Las Asociaciones, privadas de sus más activos mantenedores, han ido disolviéndose, y los espías aumentando. Algunos mineros calculan en 4.000 ó 5.000 los hombres encargados de informar al director de lo que se habla ó proyecta en las minas. De tiempo en tiempo aparece un trabajador audaz que aconseja la reorganización de las huestes proletarias; pero la expulsión, si es verdaderamente enérgica, ó el dinero de la Compañía, si es blando, lo reduce a la impotencia. Ejemplo del primer caso es un tal Ojeda, expulsado violentamente de las minas; y del segundo, el fundador de un periodiquillo exaltado, que con un tenderete que ha abierto en Nerva y con 25 duros mensuales que le da la Compañía para que no renueve sus campañas, pasa lo menos mal posible los días de esta pícara existencia.

Hoy no queda rastro de organización. Celebrar un mitin es imposible, y aunque los oradores fueran de lejos y pudieran entrar en Riotinto, no encontrarían local, ni dándolo al aire libre se atrevería nadie a escucharlos... Cooperativas, Sociedades de socorros mutuos es fácil fundarlas, y hasta les ofrece la Compañía locales a bajo alquiler; pero Sociedades de resistencia, imposibles. Tabernas, cuantas quieran; organización, ninguna.

«¡Ni nos hace falta!—dicen ya los hombres enérgicos cuando alguien se la aconseja.—«Estamos rodeados de espías, y el director expulsaría entre «guardiñas» a los que se asociasen.

Para estos hombres ha pasado el tiempo de esos trabajos que demandan tiempo y amparo de las leyes. Hoy sólo creen en la eficacia de la violencia. Aislados viven; a sus trabajos van, y en sus casas se meten luego. Pero no se resignan; cada uno sabe de quién ha de sospechar y con quién podrá entenderse en la hora del desquite. Mientras las «cortas» no arrasen los montes que rodean a Riotinto, aquellos montes son su Aventino y su postrer refugio. Las «cortas» no han hecho hasta ahora más que escarparlo y dejarlo inaccesible para el enemigo. ¡Y tantas iniquidades se consuman a sabiendas de los gobernantes en aquel rincón de España, que, aunque yo no lo espere, tampoco me sorprendería si en una hora de ira se transformaba el Aventino en un tempestuoso Sinaí de donde bajarán los rayos!...

LAS FUNDICIONES Y LOS HORNO

Son las seis y media de la tarde. El sol todavía reverberará buen rato en las cristalerías de Bellas Vistas, donde los ingleses tienen sus lindas é higiénicas viviendas; pero en Riotinto, ceñido de tajados montes, la luz se degrada dulcemente y un largo crepúsculo comienza. Es la hora en que terminan los trabajos diurnos. Las rumorosas oficinas se quedan vacías. Las locomotoras huyen sueltas y ya no retornan. Los férreos va-

gones, que durante el día han alarmado sin cesar, forman ahora largas filas inmóviles en los barrancos de las «cortas» ó en los sitios donde los sorprendió la seis y media. Las paleras también yacen inanimadas, apuntando al cielo con sus brazos largos y rígidos, acostumbrados a levantar triunfantes toneladas de peso. Los barrenos ya no detonan sacudiendo y haciendo gemir a la tierra... En los lugares circunvecinos, donde antes todo era actividad y pena, reina ahora el silencio y el reposo; y Riotinto, desierto durante el día, se anima a esta hora suave. Pero su animación no es tumultuosa; los mineros aún están cansados, aún vuelven muchos lentamente de sus faenas, y los que ya se han lavado y quitado los harapos de las galerías, se reposan jugando al tute en las puertas de las casas. Algunos beben aguardiente; los más beben gaseosa.

También es sábado.

El descanso durará hasta el lunes. Sólo en las terribles fundiciones la gente seguirá afanándose en estas treinta y seis horas de sosiego. Hasta los hombres cobrizos que a la luz vacilante de los candiles excavan y sudan sangre noche y día en los senos de la tierra no volverán el domingo a sus negros antros.

Pueblo de trabajo duro en que todo se hace al vuelo, la calma del domingo adultera el carácter y la fisonomía de Riotinto. El que no es trabajador activo se aburre y bosteza y tiene que huir a Nerva.

Omnia mea mecum porto. Y como todo el equipaje lo llevo encima, como a pie el camino de Nerva procurando acercarme cuanto puedo a la fundición Bessemer. La otra, la de pirita, está en el alto del monte, y en él también las robustas y atrevidas chimeneas que lanzan sus mortales humos a los cuatro puntos del horizonte, dejando rasos los campos. En cinco leguas a la redonda, la agricultura ha muerto y los campos están yermos. Al fin del monte, junto a la vía férrea, se yergue la fundición Bessemer, y aunque está bien guardada, hasta pasar al lado para presentir su medroso interior. Es como las fraguas de Vulcano ó como un rincón en el reino de Plutón. El ruido ensordece; por los abiertos ventanales salen grandes soplos caliginosos, y allá en el fondo se retuercen gigantes cascas masas de llamas. Cuando la noche envuelve al mundo, la fundición se revela fantástica, ignea toda. Este es el lugar más angustioso de Riotinto. Yo he estado largo tiempo preso, y preferiría el presidio a trabajar junto a estas masas de llamas y de cobre en fusión. Si tuviese que trabajar, bajaría a la contramina, me desfilonaría en la «corta», andaría entre los trenes y brincaría de vagón en vagón.

En estos trabajos es fácil perder la vida; pero hay muchos que la conservan. En la fundición del cobre todos mueren pronto. El hombre se consume rápidamente aspirando los espesos gases; pierde el color, se consume, el pecho no puede hacer de incansable fuelle, la tisis acude galopando. En la «corta» y en la contramina se suele morir aplastado por un liso ó despedazado por un barreno, y la Compañía tiene que indemnizar a los padres, a la esposa ó a los hijos del muerto. (Si los padres no reclaman ó el muerto no estaba legalmente casado—como suele suceder en la mitad de los casos—, la Compañía no paga.) Los obreros de la fundición mueren de enfermedad y la poderosa Empresa a nadie tiene que indemnizar. Sólo de tarde en tarde sobreviene el accidente. Por ejemplo, éste, ocurrido el mismo día en que se inauguró la fundición: un obrero cayó en la caldera donde se fundía el cobre, y él también se fundió. Quizás la moneda de cinco céntimos que el lector lleve algún día en el bolsillo vaya aleada con una partícula del obrero...

Detrás se queda la fundición, y yo

económicas, aunque distintas de la de 1896. Esta se relaciona con la ruda crisis industrial que fué en Rusia el mensajero de la guerra ruso-japonesa y, concurrentemente con ella, el factor más poderoso de la fermentación revolucionaria incipiente. La crisis engendró un paro enorme, alimentando la agitación en la masa proletaria. Entonces discursó el Gobierno para calmar a la clase obrera, transportar por etapas los «brazos superfluos» a su respectivo país de origen. Sembrante medida, que alcanzaba a unos cuatrocientos obreros del petróleo, provocó justamente en Batum una protesta en masa, que dió lugar a demostraciones, encarcelamientos y matanzas, y finalmente a un proceso político, en el cual el asunto, puramente económico y parcial, adquirió de pronto el aspecto de un acontecimiento político y revolucionario. El eco de aquella huelga de Batum, conducida y vencida «sin resultado», fué una serie de demostraciones revolucionarias en masa de los trabajadores de Nijni-Novgorod, de Saratof, de otras ciudades, y prestó gran impulso al movimiento revolucionario.

A partir de noviembre de 1902 se produjo un verdadero eco revolucionario, bajo la forma de una huelga general, en Rostov-sobre-el-Don. Surgió el movimiento a consecuencia de un conflicto producido por una reclamación de aumento de salario en los talleres del ferrocarril de Vladicaucazo. La Administración quería reducir los salarios; entonces el Comité democrata-socialista del Don publicó un manifiesto invitando a la huelga para obtener las concesiones siguientes: jornada de nueve horas, mejora de los salarios, supresión de los castigos, despidos de los ingenie-

LA HUELGA EN MASA

EL PARTIDO Y LOS SINDICATOS

POR

Rosa Luxemburgo.

mática abstracta. Cada uno de los elementos de la huelga en masa, así como su carácter, no difieren sólo según las ciudades y regiones, sino sobre todo su carácter general se ha modificado muchas veces en el curso de la Revolución. Las huelgas en masa han tenido en Rusia cierta historia, y la seguirán teniendo.

Por tanto, quien desee hablar de la huelga en masa en Rusia debe ante todo conocer su historia.

El período actual, por decirlo así, de la Revolución rusa, se fija muy razonablemente a partir del alzamiento del proletariado de San Petersburgo, el 22 de enero de 1905, a partir de aquella manifestación de 300.000 trabajadores ante la policía del zar, y que terminó en una terrible carnicería. Las matanzas de San Petersburgo fueron, como es sabido, la señal de la explosión de la primera serie gigantesca de huelgas en masa, que se propagaron en pocos días por toda Rusia y llevaron a todos los ámbitos del Imperio y a todas las esferas del proletariado la onda revolucionaria. Pero el alzamiento de San Petersburgo del 22 de enero no era sino el punto culminante de una huelga en masa que había arrastrado a todo el proletariado de la capital de los zares en enero de 1905. Por tanto, la huelga de enero en San Petersburgo se produjo incontestablemente bajo la influencia inmediata de la gigantesca huelga ge-

trados cruelmente por los patronos. Sin embargo, los obreros textiles soportaron mucho tiempo semejante situación, hasta que un incidente, pequeño en apariencia, hizo desbordar el vaso.

En mayo de 1896 verificóse la coronación del actual zar Nicolás II, aplazada durante dos años por miedo a los revolucionarios. Con tal motivo, los patronos petersburgueses demostraron su ardor patriótico imponiendo a sus obreros tres días de paro forzoso, negándose obstinadamente a abonar los salarios de dichos tres días. Los obreros textiles, excitados, se lanzaron a la calle. De resultas de una asamblea celebrada por unos trescientos de los obreros más inteligentes, y que se verificó en el jardín de Ekaterinov, quedó acordada la huelga y formuladas las siguientes reclamaciones:

- 1.º Pago de los salarios de los días de la coronación.
- 2.º Jornada de diez horas.
- 3.º Elevación del precio del trabajo a destajo.

Ocurrió esto el 24 de mayo. Una semana después, telares y filaturas estaban parados totalmente y 40.000 obreros se hallaban en huelga general. Comparado hoy aquel suceso con las vastas huelgas en masa de la Revolución, puede parecer cosa de poca monta. En el estancamiento político de Rusia en aquella época, una huelga general era cosa inaudita; era toda una revolución en pequeño. Naturalmente, las persecuciones más brutales se sucedieron, un millar de obreros fueron detenidos y enviados a su país, y la huelga general quedó aniquilada.

En este hecho encontramos ya todos los rasgos de la huelga en masa ulte-

prosigo mi camino, saltando regajos de agua verde—el agua agria que tanto aprecia la Compañía por los buenos rendimientos que le produce y tan temida por los mineros porque les abrasa las carnes.—Ya lo he dicho: en uno de estos regajos es donde sentí este anochecido en el pie derecho el mordisco de las aguas.

Todo el camino que recorrió estuvo antes lleno de telas. Aquí se calcinaba al aire libre el mineral de cobre. Cuando el aire sopla hacia Riotinto, los humos caían sobre él, suscitando toses y quebrantando pechos. Cuando sopla en dirección de Nerva, sobre ella caía el manto negro. Esta es la dirección que ahora mismo lleva. Aunque las chimeneas de las fundiciones lanzan altos los humos, siento sabor de azufre y picazón en la garganta...

El hombre alto, seco, mal encarado, que tantas veces vi en Riotinto, pasa a mi lado montado en un trotón. Como vivía en Nerva cuando yo le conocí, en llegando a Nerva hablaré de él.

Ya voy entrando... El humo sulfuroso baja lentamente sobre el pueblo y lo envuelve como ligera neblina.—M. CRUZ APARICIO.

CONCEJALES SOCIALISTAS

En la sesión celebrada el 4 del corriente por el Ayuntamiento de Mora de Toledo, nuestro correligionario Nicanor de Gracia presentó una denuncia contra el médico de la Beneficencia municipal D. Manuel Arias, cuya negativa a asistir debidamente a una niña de un vecino, fué causa de que ésta muriera; pidiendo en consecuencia nuestro correligionario le fuera instruido expediente al mencionado facultativo para que se le impusiera la corrección a que se hubiese hecho acreedor.

El alcalde trató de justificar el inhumano proceder del médico con el socorrido recurso de que el padre de la niña enferma le había faltado, pero que no obstante él le había echado una fuerte reprimenda.

Aunque todos los concejales se mostraron conformes con lo dicho por nuestro amigo, cuando llegó el momento de votar lo propuesto por Nicanor de Gracia, no tuvieron suficiente independencia para hacerlo, y acordaron declarar que la represión del alcalde era suficiente correctivo.

Como es consiguiente, nuestro correligionario pidió que constara en acta su protesta contra semejante proceder, que deja impunes los atropellos que con el pueblo son cometidos.

A los obreros agrícolas de Campillos.

Compañeros: Hace tiempo que venimos o endo vuestras lamentaciones por las injusticias y los atropellos de que sois víctimas.

Os quejáis de que el trabajo escasea y de que cuando trabajáis se os remunera con muy corta cantidad; os quejáis igualmente de que no se os respeta ni se os atiende; os quejáis, en fin, de que se os trata peor que a los irracionales.

Pero, decidnos: ¿Sois lógicos quejándoos de vuestro malestar y viviendo apartados de la Asociación? ¿No está en ésta vuestro remedio? ¿No es ella la que da fuerza a los oprimidos? ¿La que obliga a vuestros enemigos a temeros y a respetaros? Pues si ella es todo eso, no os quejaros lo que debéis hacer, sino acudir a sus filas.

Con quejaros nada adelantáis; con sumiros en la pasividad no modificáis vuestro estado. Es haciendo obra activa, ingresando en la Sociedad como miradéis por vuestros intereses y como lograréis mejorarlos.

Si seguís como hasta aquí, dando la espalda a la unión y viviendo en el aislamiento, legaréis a vuestros hijos un porvenir más desdichado que vuestro presente. Si acudís a la unión, a la vez que aliviaréis los males que sufrís, prepararéis para aquellos una situación relativamente bonancible.

En vez de acudir a los centros de corrupción donde os envenenáis con el alcohol y donde dejáis los cuartos que hacen falta en vuestro hogar, asistid al Centro Obrero, tened voluntad para trabajar allí por lo que conviene a nuestros intereses y constancia para acumular los elementos que os son precisos.

Ya veis lo que han hecho los compañeros de Madrid. Con voluntad y constancia no sólo han logrado mejorar notablemente las condiciones de trabajo, sino que han llegado a adquirir un palacio—que en tiempo fué de nobles—, y en él tienen sus Secretarías, su Cooperativa, su biblioteca, su escuela y su café.

Aquí está el secreto: en ser activos, en ser constantes, en no cansarse nunca.

Hacedlo vosotros así, ingresando en la Sociedad, y llegaréis a cambiar el estado en que vivís, seréis atendidos en vez de ser despreciados.

A fin de facilitar a todos la entrada en la Sociedad, ésta ha acordado una amnistía general para todos los que adueñan cuotas. Cuantos ingresen en ella en el mes de enero no tendrán que abonar atraso alguno.

¡Acudid, compañeros, al Centro Obrero, para trabajar desde allí, en unión de los ya asociados, por la causa común, por el bienestar de todos.

Por la Junta directiva—PEDRO CARRASCO, secretario.

SUSCRIPCION PARA PROPAGANDA SOCIALISTA

Madrid.—P. Iglesias, 0,50.—E. Alvarez, 0,25.—J. Rodríguez, 0,40.—F. Díez, 0,50.—M. Díez, 0,50.—A. Díez, 0,50.—B. Grau, 0,50.—J. Alonso, 0,25.—F. Miranda, 0,50.—D. Geves, 0,25.—T. Fresno, 0,50.—V. Navarro, 0,50.—B. de Sanroberto, 1.—M. Catalán, 0,25.—S. Gil, 0,25.—B. Gil, 0,25.—F. Menéndez, 0,25.—A. R. de Alcalá, 0,25.—C. Cuadrado, 0,50.—V. Martín, 0,50.—M. Martí, 0,25.—J. Robles, 0,25.—M. L. y López, 0,50.—M. González, 0,25.—F. R. Sánchez, 0,50.—A. Martín, 0,25.—S. Rodríguez, 0,25.—F. P. Oria, 1.—E. Ramos, 0,25.—T. Escudero, 0,50.—B. Gadea, 0,25.—F. S. Arenas, 0,20.—A. Viguera, 0,50.—F. Viñuela, 0,50.—A. Rentero, 0,25.—A. Ganceron, 0,25.—A. L. Recas, 0,25.—J. R. Carabayo, 0,50.—M. Pérez, 0,25.—J. Colay, 0,25.—J. Derrana, 0,50.—R. Alvarez, 0,25.—M. Martín, 0,25.—M. Atenza, 0,25.—E. Borrego, 0,50.—Total, 17,35.

Caspe.—J. F. Molina, 0,75.

Paris.—J. Gaya, 1,60.

Total general, 19,70 pesetas.

RECLAMACIONES Y HUELGA

En Madrid.—Continúa en el mismo estado la huelga de albañiles de la Necrópolis.

Se han declarado en huelga, por no concederles el patrono un real de aumento en el salario, los obreros en pastas para sopa de la fábrica «La Constancia».

Los huelguistas, que son asociados, están sostenidos por su Sociedad.

En Marín.—El único patrono albañil que se resistía a aceptar las reclamaciones de la Sociedad obrera de dicho oficio, se ha visto obligado a ceder.

Por mediación de un patrono carpintero, amigo suyo, pidió arreglo a la Federación Local, habiéndose celebrado una sambla con dicho objeto.

Se conformó con el acuerdo recaído, ó sea abonar un real de aumento en los salarios, reconocer la Sociedad de Albañiles, no admitir en sus obras trabajadores esquiroleros y despedir a los que tenía y satisfacer una indemnización de 100 pesetas por gastos de huelga.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—El Grupo Socialista de Carpinteros de armar ha entregado 18 pesetas para ayudar al sostenimiento de EL SOCIALISTA.

El Grupo Socialista de Marmolistas y Canteros ha doblado sus fuerzas en muy poco tiempo.

En el pasado año, la Asociación del Arte de Imprimir ha tenido 167 bajas por 257 altas, siendo el número de individuos que la forman al comenzar el presente año 1.164.

El último domingo, por la mañana, celebraron una reunión las tres Sociedades de Obreros panaderos para reafirmar la solidaridad en la lucha que actualmente sostienen los compañeros que elaboran el pan francés.

Presidió Rey y usaron de la palabra Caldeiro y Lozano por la Sociedad que sostiene la lucha; Ramos y Louro por los candelistas; Cordero por los de Viena; Marinas por la Federación, y Santiago Pérez por la Casa del Pueblo, siendo todos aplaudidos.

El mismo día, por la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo, el Grupo Femenino Socialista celebró una reunión de propaganda, que presidió la compañera Isabel Vega, y en la que pronunciaron discursos la compañera Purificación Fernández y los compañeros Blázquez, Lucio y Santiago Pérez, oyendo todos aplausos.

La concurrencia, que era enorme, salió muy complacida del acto.

El lunes de la pasada semana celebró una reunión de propaganda la Sociedad de Constructores de calzado.

Presidió Vega y peroraron los compañeros Juzgado, Lucio, Maeso y Barrio, que hicieron una excelente labor educativa.

La concurrencia fué muy numerosa, y los efectos de la propaganda los ha notado ya la Sociedad, que ha tenido un crecido número de altas.

El domingo pasado ha celebrado también una reunión de propaganda la Sociedad de Desmontistas, acudiendo a ella bastantes compañeros.

Hablaron Alonso y otros camaradas, exponiendo los positivos beneficios que pueden lograrse con la organización.

Villanueva de Campeán.—La Agrupación Socialista ha renovado su Comité. La correspondencia se dirigirá a Florencio Carrasco.

Almería.—El 5 del corriente ha celebrado la Agrupación Socialista asamblea ordinaria, aprobando las cuentas del último trimestre y la conducta del Comité.

También resolvió excluir de la misma, por su conducta inmoral, a Antonio Marín.

La correspondencia se dirigirá a Ricardo Sánchez, Cruces, 25.

Santibáñez de Tera.—Para reclamar la construcción de cementerio civil y protestar contra ciertas pretensiones de la clergía se ha celebrado un mitin, en el que usaron de la palabra los compañeros Burgos, Bueno y Otero, y se leyó una carta del correligionario de Benavente, Gregorio Encinas.

Al acto acudieron más de 500 indivi-

duos, entre ellos muchas mujeres de los pueblos vecinos.

San Hipólito de Voltregá.—Se ha verificado en esta localidad una reunión de propaganda socialista, en la que se defendió la inteligencia de todos los explotados para combatir al capitalismo y se puso en guardia a los obreros contra los que recomiendan los Patronatos y otras organizaciones al servicio de los que viven a costa de los demás.

Mataró.—Para conmemorar su reconstitución, ha celebrado la Juventud Socialista una velada, que presidió el compañero Molist, y en la que tomaron parte, unos leyendo escritos y otros perorando, los compañeros González Nieto, Montey, Juliá, Molist, Cira, Fabra Ribas y Brutau.

El acto revistió importancia.

Barcelona.—La Sociedad «Dependencia Mercantil» ha acordado en sesión extraordinaria extender un documento al compañero A. Badia Matamala, autorizándole para hacerlo público, en el que se desmiente una serie de falsedades vertidas contra el mismo por el periódico lerrouxista *El Progreso*.

El Arte de Imprimir ha aprobado todos los actos realizados por su Junta administrativa en la cuestión que aquella tiene con el citado periódico, *boicotado* hoy por todos los elementos socialistas de Cataluña y por la casi totalidad de las Sociedades obreras.

Bilbao.—El 28 del próximo febrero se celebrará en el Centro Obrero de Erandio el X Congreso de la Federación Socialista de Vizcaya.

Santisteban del Puerto.—Se ha constituido en esta localidad la Agrupación Socialista.

Salamanca.—La Sociedad de Constructores de carruajes tenía en Caja a fines de diciembre último 509,90 pesetas.

Cabarceno.—Los vocales para la Junta de Reformas Sociales propuestos por la Agrupación Socialista son los que han sido electos.

La correspondencia para la misma se dirigirá a Buenaventura Iglesias, Centro Obrero.

Novelda.—Ha ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Oficios varios.

Játiva.—Ha renovado la Junta directiva la Sociedad de Panaderos.

La correspondencia se dirigirá a José Albert Gil, calle Orilla del Muro, 5.

La Carolina.—Se ha celebrado en el Centro Obrero una importante reunión de propaganda.

Tomaron parte en ella los compañeros Piqueras, Fernández, Rus, Alvarez, Díaz y Parrilla, todos los cuales expusieron los beneficios que reporta la asociación, lo explotadísimo que están en este pueblo los obreros y la necesidad que tienen de cuidarse de sus intereses.

También protestaron de los abusos que cometió la autoridad gubernativa con los obreros que se declararon en huelga en la Necrópolis de Madrid.

Villamarchante.—En este pueblo se ha celebrado un mitin de propaganda socialista y societaria.

Presidió el acto el compañero Montesinos, é hicieron uso de la palabra Andrés Lineira, de la localidad, y José Castillo, de Liria. El primero declaró que había militado hasta entonces en el partido republicano, del que se marchaba, desengañado, para abrazar las doctrinas socialistas. El segundo encareció la unión de los trabajadores y expuso la bondad y los progresos de los principios socialistas.

Por la noche dieron una conferencia de carácter familiar los compañeros Castillo y Enrique Beltrán, éste de Valencia, sobre cooperación.

El compañero Castillo se brindó a concurrir algunos domingos para explicar el programa del Partido Socialista.

Porrño.—La Sociedad de Canteros ha ingresado en la Federación de su oficio y, por tanto, en la Unión General de Trabajadores.

Pechina.—Se ha reorganizado la Sociedad «El Trabajo», verificándose después una reunión de propaganda, que ha dado muy buenos resultados.

San Pedro de Parada (Pontevedra).—Se ha constituido una Sociedad de Oficios varios, la cual envía un saludo a todas las existentes. El ánimo de sus individuos es entrar en la Unión General de Trabajadores.

La correspondencia se dirigirá a José Louzao, Estrada, Parada, Centro Obrero.

Mioño.—En la renovación de vocales obreros para la Junta de Reformas Sociales ha triunfado la candidatura presentada por la Agrupación Socialista.

EXTERIOR

FRANCIA.—Han sido puestos en libertad los siete compañeros obreros y una obrera que aún estaban presos a consecuencia de los hechos sangrientos acaecidos hace seis meses en Villeneuve-St-Georges.

INGLATERRA.—Los elementos socialistas de Londres tratan de construir una Casa del Pueblo, tomando por modelo la que existe en Bruselas.

AUSTRIA.—La minoría socialista del Parlamento ha pedido, mediante una proposición, que se conceda a la Bosnia y a la Herzegovina una Constitución basada en el sufragio universal.

ALEMANIA.—Los socialistas de Sillesia están realizando una enérgica campaña en pro del sufragio universal, que pretende arrebatarles la burguesía.

RUSIA.—Vassilieff, el socialista ruso

entregado al zar por el federal Gobierno de la República suiza, ha sido condenado a diez años de trabajos forzados.

En el período comprendido entre el 14 de diciembre de 1907 y el 14 de noviembre de 1908 han sido condenados a muerte 1.691 individuos y ejecutados 663.

El número de detenidos políticos ha aumentado considerablemente en los últimos años, según puede verse por las siguientes cifras: en 1903, 96.005; en 1904, 91.720; en 1905, 85.184; en 1906, 111.403; en 1907, 138.500, y en 1908, 169.579.

Y al jefe del país en que esto ocurre le tienen por amigo no solamente todos los reyes, sino todos los presidentes de República.

¡Cuánto diría este hecho a muchos trabajadores si pusieran en él la atención que merece!

¡Obreros! No compréis «El País» mientras su propietario, cumpliendo el compromiso que contrajo con la Sociedad del Arte de Imprimir, no retribuya a sus operarios como aquélla tiene establecido.

NOTICIAS VARIAS

Hemos recibido la visita de *La Verdad*, órgano de la Federación de Sociedades obreras de La Carolina, y *El Dependiente*, órgano oficial de la Sociedad de Dependientes del comercio y de la industria de Burgos.

El uno aparecerá semanalmente y el otro todos los meses.

A los dos les deseamos larga vida.

En la causa instruida a nuestros correligionarios Esteban Fernández y Ricardo Vázquez, por supuesto delito de desacato al gobernador cuando protestó la Agrupación Socialista de La Coruña de la intervención de aquél en la huelga de los obreros de tranvías, ha dictado el Tribunal fallo absolutorio.

El fiscal les pedía un año y un día de prisión.

Nuestra enhorabuena a los dos compañeros.

REUNIONES

Juventud Socialista Madrileña.

Esta Juventud prepara una velada teatral para el domingo, 24 del corriente, por la noche, en la Casa del Pueblo, para conmemorar el II aniversario de la fundación del Cuadro Artístico de la misma.

Contando con la autorización del autor, pondrá en escena la celebrada producción *La casa de todos*, de D. Pedro de Répide. Además representará *El sueño dorado* y *Las cuatro esquinas*.

Los afiliados a la Juventud pueden pasar por Secretaría a recoger las invitaciones, pues la entrada al salón no será pública.

Grupo Socialista de Carpinteros de armar.

Este Grupo celebra junta general ordinaria el 17 del corriente, a las nueve de la mañana, en la Casa del Pueblo, para tratar asuntos de gran interés.

Agrupación de Las Carreras.

Esta Agrupación celebrará asamblea ordinaria el 15 del corriente, a las ocho de la noche, en el local social.

Correspondencia administrativa.

Mieres.—J. G.—Recibidas 100 pesetas, que con 1 a su favor, suman 101: 15 paquetes 1.175, 6 para Meliá y 80 de la A. S. de esa para la S. de A. de Madrid.

Toulouse (Francia).—J. H.—Idem 1,75 suscripción marzo 1909.

Pozuelo del Páramo.—A. S.—Idem 12: 6 suscripción marzo 1909 y 6 para lo indicado en otro lugar.

Jabugo.—J. V. G.—Idem 6 junio 1910.

Estrada.—M. L.—Idem 1 abril 1909.

Santa María de Nigoy.—M. R. y A.—Idem 1 marzo 1909.

Calahorra.—U. S. O.—Idem 17: 14 paquetes 1.190, 1 suscripción diciembre 1908 y 2,25 para Meliá.

Obrerón.—A. S.—Idem 38: 14,90 paquetes 1.184, 15 para C. N., 7 para lo indicado en otro lugar y a su favor 1,10.

Soto de la Vega.—A. O.—Idem 2 suscripción octubre 1908.

Benavente.—N. de la C.—Idem 14, que con 0,55 a su favor, suman 14,55: 10 paquetes 1.189, 1,50 de 1 de cada uno de los 6 cuantos de Meliá, 1 «Justicia», 1 «Socialismo utópico», 1 «Programa socialista del campo», 1 «Mitin» y 1 «El Socialismo», 2,45 para Meliá y a su favor 0,60.

Creventille.—J. M.—Idem 4: 3,85 de 1 «El pillo», 1 «La hija del fiscal», 1 «El retorno», 1 «Lucha», 2 «Sin patria», 5 «Los rechazados» y 5 de cada uno de los dos folletos de Luria.

Abarán.—B. G.—Idem 3: 1 octubre 1908 y 2 para EL SOCIALISMO.

Puerto del Son.—B. S. C.—Idem 12: 2,95 paquetes 1.190, 5,65 suscripción diciembre 1908 y 1,40 de 1 «Lucha», 1 «Sin patria», 1 «Los rechazados», 1 «El pillo» y 1 «El retorno».

Paris.—J. G. B.—Idem 7 septiembre 1909.

Valdilecha.—A. O.—Idem 7 diciembre 1908.

Marratxi.—M. A.—Idem 13,45: 12,70 paquetes 1.188 y 0,75 de 3 «Programa» y 1 «Ley Electoral».

Palencia.—A. G.—Idem 10: 7,35 paquetes 1.190, 2,40 para Meliá y 0,25 a su favor.

Villada.—S. A.—Idem 4 paquetes 1.190.

Marín.—M. C.—Idem 5: 4,65 paquetes 1.196 y a su favor 0,35.

San Juan de la Arena.—G. R.—Idem 1 febrero 1909.

Grajal de Campos.—J. S.—Idem 3 suscripción diciembre 1908.

Lugo.—A. S.—Idem 9 paquetes 1.190.

Santander.—A. S.—Idem 31: 27 paquetes 1.191 y 4 para EL SOCIALISMO.

Mahón.—A. P.—Idem 1 marzo 1909.

Palma de Mallorca.—A. S.—Idem 15, que

con 4 abonadas a OBRERO BALEAR, suman 19: 15,25 (con 0,75 que enviará) paquetes 1.150 y 3,75 para EL SOCIALISMO.

Burgos.—S. de E.—Idem 1 paquete 1.191.

Don Benito.—M. C.—Idem 4: 1 de su suscripción diciembre 1908, 1 de S. D. marzo 1909 y 2 de E. M. junio 1909.

Pinilla de Toro.—A. M.—Idem 1 marzo 1909.

Roperuelo del Páramo.—Idem 5 junio 1909.

Barcelona.—J. L.—Idem 1 marzo 1909.

Granada.—A. S.—Idem 10 paquetes 1.173.

Villa de Arriba.—J. G. Ch.—Idem 1 marzo 1909.

Huelva.—R. S.—Idem 3 marzo 1909.

Málaga.—A. S.—Idem 31,15, que, con 1,50 a su favor, suman 32,65: 22,50 paquetes 1.181, 3 para C. N., 2 para dos acciones, 2,25 para EL SOCIALISMO, 0,31 para Meliá, 2,35 de 1 «Manual», 2 «Los deberes», 2 «Aventuras», 3 «Pobre Pepín», 2 «Manifestos», 2 «Socialismo y Libertad», 1 «El libre cambio» y 1 «Ley de Accidentes» y 0,25 a su favor.

Melgar de Tera.—A. O.—Idem 5: 2 suscripción junio 1909, 0,80 de 1 A B C, 1 «El ideal», 1 «El Colectivismo», 1 «Manifestos» y 1 «Socialismo utópico» y 2,20 para C. N.

Valencia.—J. V.—Idem 4 marzo 1909.

Vigo.—A. A.—Idem 5 por conducto de SOLIDARIDAD (núms. 388 y 411) suscripción marzo 1909.

Moaña.—S. de C.—Idem 1 por conducto de SOLIDARIDAD, núm. 411, suscripción septiembre 1908.

Irún.—J. T.—Idem 8: 4 paquetes 1.194 y 4 de 1 «Táctica», 1 «El Socialismo es el Evangelio», 1 «Los deberes», 1 «No traicionéis», 1 de cada uno de los seis cuantos de Meliá, 1 «Justicia», 1 «El ideal», 1 A B C, 1 «Los rechazados», 1 «Ley de Reuniones», 1 «La Commune», 1 «La teoría», 1 «Las Sociedades», 1 «El Colectivismo», 1 «Filosofía», 1 «Educación», 1 de cada uno de los dos folletos de Luria, 1 «Programa», 1 «Manifestos», 1 «Lecturas», 1 «El Materialismo», 1 «El teatro», 1 «La Revolución rusa», 1 «Socialismo y Libertad», 1 «Mitin» y 1 «Democracia».

Salas.—P. A. O.—Idem 5: 2 suscripción marzo 1909, 0,80 de 1 A B C, 1 «El ideal», 1 «El Colectivismo», 1 «Manifestos» y 1 «Socialismo utópico» y 2,20 para C. N.

Salas.—P. A. O.—Idem 5: 2 suscripción marzo 1909, 0,80 de 1 A B C, 1 «El ideal», 1 «El Colectivismo», 1 «Manifestos» y 1 «Socialismo utópico» y 2,20 para C. N.

Salas.—P. A. O.—Idem 5: 2 suscripción marzo 1909, 0,80 de 1 A B C, 1 «El ideal», 1 «El Colectivismo», 1 «Manifestos» y 1 «Socialismo utópico» y 2,20 para C. N.

Salas.—P. A. O.—Idem 5: 2 suscripción marzo 1909, 0,80 de 1 A B C, 1 «El ideal», 1 «El Colectivismo», 1 «Manifestos» y 1 «Socialismo utópico» y 2,20 para C. N.

Salas.—P. A. O.—Idem 5: 2 suscripción marzo 1909, 0,80 de 1 A B C, 1 «El ideal», 1 «El Colectivismo», 1 «Manifestos» y 1 «Socialismo utópico» y 2,20 para C. N.

Salas.—P. A. O.—Idem 5: 2 suscripción marzo 1909, 0,80 de 1 A B C, 1 «El ideal», 1 «El Colectivismo», 1 «Manifestos» y 1 «Socialismo utópico» y 2,20 para C. N.

Salas.—P. A. O.—Idem 5: 2 suscripción marzo 1909, 0,80 de 1 A B C, 1 «El ideal», 1 «El Colectivismo», 1 «Manifestos» y 1 «Socialismo utópico» y 2,20 para C. N.

Salas.—P. A. O.—Idem 5: 2 suscripción marzo 1909, 0,80 de 1 A B C, 1 «El ideal», 1 «El Colectivismo», 1 «Manifestos» y 1 «Socialismo utópico» y 2,20 para C. N.

Salas.—P. A. O.—Idem 5: 2 suscripción marzo 1909, 0,80 de 1 A B C, 1 «El ideal», 1 «El Colectivismo»,